

EDITORIAL

¿Qué Alternativa para el Desarrollo?

Hasta ahora todas las alternativas propuestas al desarrollo fueron siempre adjetivas, simples eufemismos semánticos: desarrollo integral, desarrollo humano, sustentable, auto-centrado, local, etno-desarrollo, eco-desarrollo, codesarrollo... Si nunca las propuestas de otro desarrollo posible fueron sustantivas es porque ninguna se atrevió a cuestionar no sólo los presupuestos y el núcleo duro del desarrollo, sino tampoco aquello que lo ha convertido en la creencia más fundamental y religiosa de la modernidad: su progresiva asociación y definitiva identificación con el *crecimiento económico*.

Más aún, ha sido esta vinculación cada vez más estrecha con el crecimiento económico a lo largo del último medio siglo, lo que hace del desarrollo la religión de la sociedad capitalista. Por eso una real y efectiva alternativa necesariamente consiste en romper la articulación perversa entre desarrollo y crecimiento económico,

para pensar y planificar un *desarrollo sin crecimiento económico*. Por muy terrorista que suene este postulado, de hecho más terrorista es sostener un crecimiento económico ilimitado anti-humano y anti-natural.

No siempre fue así. Hasta la década de los años 80 el modo de producción y desarrollo capitalista tenía efectos distributivos, y por consiguiente bajo dicho modelo el crecimiento económico podía contribuir al desarrollo social. Será la fase financiera del capital, que comienza a consolidarse en los 80, cuando el capital financiero no sólo entra en contradicción con el capital productivo, cuando las finanzas se vuelven contra la economía real, sino que además las finanzas se vuelven contra la sociedad: “*las bolsas contra la vida y las finanzas contra los pueblos*”¹.

Ha sido un determinado modelo de crecimiento económico, un determinado modelo de desarrollo capitalista, el que ha pervertido el desarrollo; lo ha contaminado tan profundamente, que hoy resulta tan difícil disociarlos. Por eso, hasta se ha im-

1 Eric Toussaint, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Abya-Yala / ILDIS, Quito, 2002.

puesto la idea de que “no hay alternativa” (*there is not alternativ*) como sostuvo Margaret Thatcher y casi todo el mundo ha seguido creyéndolo desde entonces.

El problema es que hoy el desarrollo se ha hecho sinónimo de crecimiento económico: ambos se encubren, se justifican y legitiman mutuamente. Y ello los vuelve intocables e incuestionables. Hoy nadie se atreve a impugnar el desarrollo y declararse anti-desarrollista, sin descalificarse, ni mucho menos renunciar a un crecimiento económico, creyendo que tanto nos beneficia sin reconocer cuanto nos cuesta y nos perjudica. Todo el mundo sigue ilusionado por una capacidad de compra que supuestamente depende del crecimiento económico, cuando en la práctica dicha capacidad no ha cesado de disminuir en términos reales, aunque sigamos hipnotizados por la ilimitada capacidad de las ofertas y las demandas.

En esta situación, atreverse a pensar la contradicción (sólo aparente) de un *de-crecimiento económico*, y por consiguiente de un *no-desarrollo* o *anti-desarrollo* significaría una utopía reaccionaria, un harakiri ideológico capaz de desprestigiar a cualquier intelectual. Hoy ya nadie se atreve a cuestionar el desarrollo o declararse anti-desarrollista, ni mucho

menos renunciar a un crecimiento económico, creyendo que tanto nos beneficia, sin reconocer cuanto nos cuesta y perjudica. Y nos dejamos convencer con toda ingenuidad del más falaz de todos los argumentos: “*es necesario aumentar la tarta para que el reparto sea mayor*”; sin preguntarnos quién es el dueño de la tarta.

Seguimos creyendo que el desarrollo depende de nuestra capacidad de compra, y que esta depende del crecimiento económico, cuando en la práctica dicha capacidad de compra no cesa de reducirse en términos reales, permanecemos hipnotizados por la ilimitada capacidad de ofertas y demandas del mercado. Es esto lo que realmente crece no la capacidad de consumo, que además de reducirse se precariza.

Y sin embargo, no se trata más que de corregir una desviación o una fase perversa, una suerte de corrupción, del mismo modo de producción capitalista, el cual al dejar de ser distributivo, dejó también de ser un modo de producción económica para transformarse en un modo de producir riqueza. Lo que caracteriza específicamente la riqueza y la distingue del capital, es que el capital es productivo mientras que la riqueza es improductiva; la riqueza se resiste a toda posible distribución, ya que dejaría de ser riqueza. La riqueza sólo existe en cuanto modo

de acumulación y concentración, y en la medida que se invierte para producir deja de acumular y concentrar. Por eso dicha concentración y acumulación de riqueza constituye la principal contradicción del capital en la actualidad, y lo que caracteriza su crisis más reciente: contradicción entre la riqueza, producto del capital financiero, y el capital de la economía productiva.

El sistema capitalista y el desarrollo del capital siempre supusieron y generaron desigualdades sociales y diferencias económicas, pero sólo el desarrollo del capital financiero sobre el productivo, sólo la producción (acumuladora y concentradora) de riqueza ha generado pobreza en el mundo.

Según esto, cuando se habla de un desarrollo alternativo, únicamente cabe pensar en un desarrollo contra el *actual modelo de crecimiento económico*, ya que es este preciso modelo, que además de insostenible, “devasta” los recursos naturales y, sobre todo, “devasta” las sociedades humanas, las relaciones entre ellas y a su interior.

Un desarrollo sin crecimiento económico es la única solución para los países “subdesarrollados”. En primer lugar, porque el “subdesarrollo” de los países del Tercer Mundo nunca fue un problema de mayor o menor desarrollo, o de un retraso

en el desarrollo, o de una escala comparativamente inferior con los países desarrollados; siempre fue un problema de desigualdades sociales y de diferencias económicas. En segundo lugar, a diferencia del modelo de desarrollo capitalista, que no logró reducir ni las desigualdades entre países desarrollados y subdesarrollados, ni tampoco las desigualdades al interior de dichos países, el actual modelo de crecimiento económico concentrador y acumulador de riqueza tiende a revertir el proceso de desarrollo, agravando aún más las desigualdades entre países, y aumentando la pobreza al interior de todos ellos.

Ahora bien, los países subdesarrollados difícilmente podrían *alterar* un modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico si los países desarrollados no impulsan una política global de *decrecimiento* basado en dos principios fundamentales: a) impedir la acumulación y concentración de riqueza; b) controlar y limitar los mercados financieros supeditándolos a la economía (real) productiva.

Este número de *UNIVERSITAS*, se ha preparado con ocasión del *II Congreso sobre Universidad, Desarrollo y Cooperación*, que tendrá lugar del 1 al 3 de abril en Cuenca-Ecuador, organizado por las Universida-

des Politécnica Salesiana del Ecuador, Estatal de Cuenca, Del Azuay, Técnica Particular de Loja, Santa María Campus Guayaquil, Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Católica de Santiago de Guayaquil, con la finalidad de enmarcar una nueva problemática más actual y urgente en referencia al tema del Congreso. De otro lado, tanto el II Congreso como la Revista *UNIVERSITAS*, coinciden con el inicio de programación de la *Cátedra Universidad y Desarrollo*, cuya creación ha sido producto de las conclusiones del *I Congreso* del año 2007.

No es que los artículos presentados en este número respondan a los nuevos objetivos planteados, pero configuran el precedente que ha dado lugar a propuestas alternativas y a la necesidad de dejar de pensar lo mismo sobre lo mismo y, de actuar de la misma manera, ignorando los cambios y aceleraciones de la historia. Es en este mismo contexto que, en la sección sobre educación, se publica una conferencia de Michel Mo-

litor sobre la Universidad, una institución que siendo parte de los cambios históricos y sociales del mundo actual ni renuncia a interpelarlos críticamente ni tampoco a actuar en ellos comprometidamente. En la sección actualidad, Marco Romero Cevallos aborda el tema ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero?, a propósito de la crisis financiera actual.

En la sección de ciencia y tecnología se publica un estudio sobre la Tomografía: más allá de las aplicaciones médicas, de un exalumno salesiano, que en la actualidad se desempeña como profesor en la Universidad de Montgomery, en EE.UU. La sección cultura presenta un interesante y original artículo de Claudio Malo sobre las artesanías populares en el marco de la moderna globalización. Y en la sección religiosa se edita el discurso pronunciado por Monseñor Víctor Corral Mantilla, Obispo de Riobamba, con motivo de los 20 años de la muerte de Monseñor Leonidas Proaño.